

Campeones

Javier Fesser

España, 2018.

Morena Films, Movistar Plus

Entre la filmografía reciente que se ha ido estrenando en los últimos años en el estado español ha aparecido y sorprendido la irrupción de una película a la que no estábamos en absoluto acostumbrados. *Campeones* es una filmación que nos invita a presenciar un mundo al que el público cinematográfico, como tal, no tiene casi nunca oportunidades de observación. Se trata del gran contraste que experimenta una persona adulta, que se desenvuelve en un entorno rutinario y competitivo de su vida personal y profesional cuando se ve obligado a participar y dedicar su tiempo a un colectivo de personas adultas con discapacidad mental.

A causa de una sentencia judicial ejemplarizante, Marco (Javier Gutiérrez) es obligado a realizar la tarea de entrenador con un grupo de jóvenes discapacitados que quieren hacer un equipo de baloncesto. El protagonista se encuentra con los continuos descubrimientos de lo que supone su lógica apriorística, sus incuestionables razonamientos basados en sus conocimientos del deporte y su capacidad de percepción de la realidad con la suficiente dosis de abstracción y relativización de los hechos que suceden a su alrededor. Esta capacidad de abstracción y de comprensión de la realidad entra en conflicto con la lógica literal de sus interlocutores que se toman al pie de la letra todas sus indicaciones y que, por la falta de capacidad anticipatoria sobre las consecuencias de sus actos, se sitúa en un espectacular contraste que le hace replantear la visión y opinión que tiene el mundo de las personas a las que acaba de conocer. Y todos estos elementos vienen conjugados con un clima secuencial generosamente cómico y dotado de un sutil sentido del humor.

Campeones es la historia del cambio que puede tener una persona que nunca se hubiera planteado convivir ni empatizar con individuos afectados por trastornos diversos en su salud o evolución mental. La película da voz a diferentes ciudadanos que no tienen ningún escrúpulo en utilizar un lenguaje políticamente incorrecto, sin ningún tipo de censura ni represión. Toda la narrativa tiene lugar en un discurso paralelo entre las personas que aprenden a mirar i tratar seres de los que desconocían completamente su identidad y, probablemente su existencia, y el contexto personal e íntimo de los que se saben tratados como diferentes pero que tienen la convicción de ser y merecer una consideración igual al resto de seres humanos. Es, por lo tanto, una película que nos invita a acabar con los tabús con que nos encorseta la sociedad y nos abre una buena oportunidad de romper con los prejuicios que suele comportar el mundo del retraso mental.

Al margen de los cuadros patológicos y diagnósticos que describen a los diferentes miembros del equipo, es importante destacar el lenguaje claro y sincero respecto de sus vulnerabilidades, sus ilusiones, sus derechos, sus diferencias y sus características personales, delante del entrenador y otros personajes que participan en la constelación relacional del argumento.

A lo largo de la historia podemos asistir a muchas reflexiones sobre las consecuencias nefastas de los actos de irresponsabilidad ciudadana o convivencial y la transformación personal de quien ha vivido desde la prepotencia, aún siendo incapaz de gestionar con eficacia su propia vida.

Así, el argumento se desarrolla lleno de relaciones emocionalmente significativas y del lenguaje diferenciado pero paralelo entre los desencuentros de las personas adultas -mentalmente sanas- y los jóvenes que tienen bien claras sus convicciones e intereses pero que se ven muy a menudo inmersos en un mundo que no les comprende ni hace nada para incluirlos en su funcionamiento diario.

El valor moral de *Campeones* abarca muchos registros identificables en cualquier persona, al margen de su competencia intelectual, y también destaca la circunstancia relativa que pueda tener el ganar o perder delante del incalculable poder de la superación personal, siempre basada en la definición valiente de las aspiraciones personales.

Al margen del interés de esta película, sería injusto no hacer el oportuno reconocimiento del grupo de jóvenes que integran el equipo de baloncesto y el destacable valor de sus interpretaciones. Por ello, no nos queremos olvidar de nombrar a Julio Fernández, Sergio Olmo, Jesús Lago, José de Luna, Gloria Ramos, Fran Fuentes, Alberto Nieto, Roberto Chinchilla y Stefan López que, sin su participación y destacable esfuerzo en la superación interpretativa, ninguno de los factores de interés personal y relacional de *Campeones* no serían ni de largo perceptibles, ni la película tendría el interés emocional ni comunicativo que nos ofrece con su presencia.

Jaume Forn i Rambla